
LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Sumario

Verdadera regeneración cristiana.—¿Caridad ó Solidarismo?—Sant Jordi patró de Catalunya.—Bibliografía.—Noticias.

Verdadera regeneración cristiana

De tal puede calificarse la enseñanza catequística tal y como se hace, desde la pastoral de nuestro señor Obispo, en la parroquia de S. Félix. En muchas otras parroquias del Obispado, y de una manera especial en Olot, sabemos, que está muy bien montada y organizada la enseñanza del catecismo, pero en aquéllas conocemos de oídas tan sólo su organización y en ésta la hemos visto y palpado por nosotros mismos. Por eso vamos á decir algo de ella, creyendo que daremos un gran consuelo á nuestros lectores.

Publicada la pastoral y aún antes de publicarse, unos cuantos jóvenes de la Congregación de los Luises de esta ciudad se presentaron al Sr. Cura-párroco de S. Félix pidiéndole permiso para enseñar la doctrina cristiana á los niños de la parroquia. El Sr. Cura-párroco que hasta ahora, fuera de los niños de primera comunión en la temporada de cuaresma, á duras penas podía recojer una docena de chiquillos en los domingos y fiestas de entre año, agradeció el ofrecimiento de los Luises y puso á su disposición la iglesia de San Pedro y toda su influencia y protección. Los Luises, dado este primer paso, entraron de casa en casa solicitando una suscripción con

que atender á los gastos que ocasionaría la catequesis montada como ellos la querían montar y dieron comienzo á sus trabajos. La golosina de los premios atrajo bien pronto un enjambre de chiquillos que hoy pasan ya de 150. El éxito ha sido completo y bien pronto no quedará ni un solo niño de la parroquia que no asista al catecismo. Todos los días se van sumando nuevos asistentes. Pero lo que más llama la atención en la catequesis de S. Pedro es la organización. Veámosla para que sirva de ejemplo en todas partes. Tres factores la integran: unidad de acción que la dá el presidente de la catequesis que todo lo dirige y á todos vigila, división de trabajo que se reparten los catequistas atendiendo cada uno á su sección, y permanencia y estabilidad de los catequistas que siempre son los mismos, lo cual les dá aptitud en la enseñanza y gran influencia sobre sus queridos discípulos.

A las 10 en punto los niños, ya reunidos ante las puertas del templo, se forman en dos filas y por secciones, detrás de sus respectivos estandartes, y, entonando el himno de la doctrina, penetran al interior del templo. Oyen misa escuchando su explicación que lee un catequista y, acabado el santo sacrificio, á son de campana, se despliegan las secciones, y, con orden y en pos de sus enseñas y de sus respectivos catequistas, se dirigen al lugar que cada una ocupa en el templo. Las secciones son ocho ó nueve, desde la de los Juanes de rostros angélicos é inocentones de mirar de cielo hasta la de los niños que han hecho ya la primera comunión y siguen asistiendo al catecismo. El pertenecer á una ú otra sección depende de los progresos que se hacen en saber el catecismo.

Cuando un niño entra por primera vez, se dirige á un catequista secretario que le toma el nombre y apellidos y lo sujeta á un examen, del cual depende el ser destinado á la sección que le pertenece. Otro secretario registra en el libro general lo apuntado y dispuesto por el primero y con un justificante lo envía á la sección señalada. El catequista lo pone en lista y le dá lección como á los demás por espacio de una hora.

Se pregunta con el catecismo abierto y no se permiten explicaciones ni aclaraciones de ningún género. Se enseña el texto y nada más.

Al dar la hora y á son de campana, vuelven las secciones á formar en dos filas, rezan en común las oraciones y entonando el himno de salida reciben los premios los niños en la puerta y se van

contentos y locos de alegría á sus casas. No puede darse más orden ni organización mejor calculada. Si eso sigue como ahora, bien pronto se han de dejar sentir los efectos saludables en toda la parroquia.

Porque lo que hacen los Luises con los niños lo mismo exactamente hacen unas cuantas señoritas con las niñas en la iglesia de S. Lucas. Al ver el Sr. Cura-párroco el éxito de la catequesis de S. Pedro, convocó á unas cuantas jóvenes cristianas, las excitó á seguir el ejemplo de los Luises, formó con ellas una junta de catequistas, comenzaron éstas su enseñanza por el mismo método y hoy reunen cada día de fiesta más de 200 niñas, muchas pobrecitas, la mayor parte trabajadoras de fábrica. No se contentan con que vengan sino que con celo admirable las buscan en el seno de sus familias. Gusto inmenso dá el ver aquella multitud de criaturas, tan compuestas, tan quietecitas aprendiendo con afición las verdades sublimes de nuestra santa religión.

¡Qué misión tan grande la de esos jóvenes de ambos sexos, convertidos en apóstoles de la niñez! ¡Cuánto bien hacen y qué mérito tendrán delante de Dios! Eso es verdadera regeneración cristiana. Yo les aplaudo y les felicito de todo corazón; yo deseo que su ejemplo cunda y que tenga imitadores en todas las parroquias, para bien de la religión, gloria de Dios y salvación de las almas.

Para completar su obra, sólo necesitan otra cosa. Un catecismo de perseverancia, un oratorio festivo y centro al propio tiempo de honesto y necesario recreo, que mantenga unidos á sus queridos catequistas á los niños que han hecho la primera comunión. Sé que lo proyectan, y como admiro su celo, no dudo que lo harán. Esa será la gloria y la corona de su admirable apostolado. Que Dios bendiga á esos jóvenes tan cristianos.

A. H., PBRO.

¿Caridad ó Solidarismo?

Hay una suerte de pragmatismo inconsciente que sólo se preocupa de los resultados obtenidos ó que pueden obtenerse de nuestras acciones, sin tener para nada en cuenta el elemento interno, la intención, el móvil en que esas nuestras acciones se han inspirado: «Hágase el milagro y hágalo el diablo», parece ser la fórmula y la síntesis suprema de

esa doctrina cuya inconsistencia se ha patentizado desde el campo de la moral filosófica y teológica. Un acto completo consta de dos elementos: la *materia*, ó sea lo externo, la ejecución, materia ésta inerte, fría, sin vitalidad, y la *forma*, la intención, que es lo que da vida al elemento externo, el *alma* del acto; ¿quién, por ende, dudará de que un mismo acto ha de tener diversa vitalidad y eficacia según sean la eficacia y la vitalidad del principio que le informa?

Dando, pues, esto por averiguado, ocúrrese preguntar: ¿Qué principio es más vital y activo, y más fecundo por consiguiente, el de la Solidaridad ó el de la Caridad? ¿En cuál de ellos deberán inspirarse nuestras obras sociales? ¿Quién dará á éstas mayor eficacia y duración? Examinaremos el problema considerando ambos móviles, el de la solidaridad y el de la caridad como fenómenos puramente humanos, no poniendo á la cuenta de esta última la parte de eficacia sobrenatural que la da su carácter de virtud teológica.

Conocidos son los principios de la doctrina solidarista tan en boga hoy en el campo social. La solidaridad es un hecho científico perfectamente comprobado; solidaridad quiere decir interdependencia de las células en el ser organizado y de los individuos en la sociedad. Nace el hombre deudor de sus antepasados, ya que al venir á la vida goza de un capital inmenso acumulado por las generaciones anteriores; siendo un ser social y suponiendo la asociación un cambio continuo de servicios, es también deudor de sus semejantes actuales; lo es asimismo respecto de las generaciones futuras, pues la humanidad no ha trabajado por este ni por aquel, sino por todos los hombres que han de vivir, hallándonos por tanto obligados á transmitir y aumentar el capital recibido. Ahora bién, en el mero hecho de aprovecharnos de las ventajas de la vida social aceptamos también sus cargas; no hay en esto un contrato propiamente dicho, pero sí un contrato presunto; suponiendo que los hombres han podido entenderse previamente para regular las condiciones del contrato, habríanlas regulado así; esto es lo que se llama un cuasi contrato. Expresa, pues, la solidaridad la noción de un deber *más que el deber de justicia y más riguroso que el de caridad*, un deber tal que la sociedad puede prescribirle y sancionar su ejecución; *todos los deberes se reducen á obligar á los hombres á coordinar su actividad en vista de los fines colectivos*.

No puede negarse que la doctrina de la solidaridad constituye un evidente progreso respecto de las doctrinas estrechamente individualistas del siglo XVIII (individualismo éste que nada de común tiene

con el individualismo cristiano, que si bien hace de la propia salvación el negocio supremo, pone en el sacrificio, en la abnegación, en el olvido de sí, el medio más eficaz, y podríamos decir exclusivo, de conseguir aquélla: «el que pierda su alma la ganará». En todos los órdenes somos los unos solidarios de los otros; en el orden biológico, la solidaridad tiene por colaboradores al microbio y al bacilo encargados de llevar el contagio á grandes distancias en el tiempo y en el espacio; en el orden económico se dan también importantes manifestaciones de la solidaridad, los salarios de un país repercuten en otro muy distante; en el orden moral, social y religioso la solidaridad emplea medios de trasmisión más sùtiles pero evidentes; todo acto de virtud ó de vicio produce, como dice Fonsegrive, una onda de bien ó de mal que va trasmitiéndose en círculos concéntricos por toda la humanidad. «Los siervos infieles, dice el P. Arintero, que no emplean bien las gracias recibidas teniendo ociosos los divinos talentos ó empleándolos sólo en provecho propio según las miras egoístas y terrenas, son como órganos parasitarios que consumen en vano la vital energía, *causando así en todos los órganos como un estado de anemia ó debilidad.*» (Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia.—Lib. III, pág. 673.—1908). Y más adelante: «Dada la perfecta solidaridad orgánico-fisiológica de todo el cuerpo místico de la Iglesia, veremos que en él, lo mismo que en un cuerpo humano, no tienen porque envidiarse sino mucho porque ayudarse unos miembros á otros» (pág. 676).

Tiene, pues, algo de aceptable esta doctrina; pero precisamente eso que de aceptable tiene es ya muy viejo; los sentimientos esenciales del solidarismo son sentimientos cristianos subyacentes, como se ve por las frases que del P. Arintero hemos citado. «Todos nosotros, dice S. Pablo, somos miembros de un mismo cuerpo... Así como todos mueren en Adán, así todos reviven en Cristo». Posee además el Cristianismo el dogma solidarista por excelencia, el dogma de la Comunión de los Santos, por virtud del cual los miembros de las tres Iglesias, militante, purgante y triunfante, participan de unos mismos bienes. Es, pues, infinitamente más amplia la solidaridad del Cristianismo que la que hoy se predica en nombre de la ciencia. Esta, como dice el P. Guillet, «sólo nos exige amar á nuestros hermanos en nombre de la *humanidad*, que está en ellos lo mismo que en nosotros. La caridad cristiana nos exige además el amarles en nombre de la *divinidad*, de la cual pueden participar como participamos nosotros; la solidaridad quiere que les ayudemos á realizar su ideal de hombres, la caridad quiere que

contribuyamos á hacer de ellos no solamente hombres, sino dioses». (*La Virilité Chrelienne*, 1909; pág. 412).

Otros defectos tiene la doctrina solidarista. La solidaridad, en primer término, sirve para el bien lo mismo que para el mal; por sí misma es *amoral*. «Un hecho, dice Seailles, no es un derecho ni un deber; el odio, la tiranía, la lucha, son formas de solidaridad, como lo son la concordia y el amor» (*Les affirmations de concs. moderne*, 1903, pág. 182). «La dependencia relativa de los seres, dice Paul Bourget, tiene sus significaciones... el león es solidario de su presa, puesto que sin ella no puede vivir, sólo que su solidaridad consiste en matarla y devorarla». (*La Etapa, versión castellana*, página 296). Puesto que somos solidarios dice Fouillée, sacrificuémonos los unos por los otros, dirán los altruistas; puesto que somos solidarios, dirán los egoístas, sirvámonos de los demás en beneficio propio» (*Los elementos sociológicos de la moral, versión castellana*, 1906. pág. 381.) «La Solidaridad, dice Paul Bureau, impasible en su neutralidad amoral, se presta lo mismo á las combinaciones ingeniosas del sacrificio y del amor, que á los cálculos cínicos del egoísmo» (*La crisé morale*, 1907. pág. 325). Deberemos, pues, renunciar al manejo de esa espada de dos filos, que puede causar la muerte, máxime si contamos con algo mejor para sustituir como en efecto sucede.

Pero hay todavía algo más grave que decir de la solidaridad, concebida por supuesto, al modo de los solidaristas contemporáneos que siguen las inspiraciones de Bourgeois, Bouglé etc. (1).

Posible es que haya algún hombre para quien sea un móvil poderoso de acción el sentimiento de solidaridad con la especie; pero para la mayoría será del todo ineficaz. Tal sentimiento le dejará fría é indiferente, porque, ¿de dónde sacará solidaridad la fuerza de obligar? ¿Qué le importa al hombre el bienestar de la humanidad futura,

(1) Nótese la oportuna restricción que hace aquí el distinguido articulista, por lo que se verá que sus cargos van dirigidos, no contra el *principio de solidaridad en si misma*, sino entendido según las inspiraciones de Bourgeois, Bouglé, Durkeim y otros economistas de la llamada *École nouvelle*, partidarios de una solidaridad simplemente *de hecho*, que pasa á ser *de derecho*, no en virtud de la *ley divina* de justicia y caridad, sino mediante el *cuasi contrato* (antes notado por el articulista) incapaz de fundar sobre de sólidas bases el deber y la moral.

Por lo demás, notorio es que el principio de solidaridad, entendido en su justo sentido y alcance, no excluye el principio de la ley divina, con sus derivados de justicia y de caridad, pudiendo por tanto ser considerado como el *verdadero principio ético-jurídico de organización social*, como justamente han notado no pocos economistas y sociólogos de la escuela católico-reformista, en especial el insigne escritor, convertido del Protestantismo al Catolicismo, Hermann Roslew en diversos escritos, y el sabio jesuita alemán Enrique Pesch en su *Lehrbuch des Nationalöconomic*, I, cap. 4. Nos ocuparemos de este asunto en otro número, Dios mediante.—N. de la R.

de la que él no ha de formar parte? ¿Cómo le demostraremos que *debe* ó siquiera que le *conviene* sacrificar, en aras de ese bien, á la especie, aun sus propios instintos y placeres? Podría tal vez la Solidaridad constituir un *persuasivo*, pero nunca un *imperativo*; podrá demostrarnos que estamos *ligados* á nuestros semejantes, pero no que estamos *obligados*, lo que es menester demostrar si se busca una eficacia práctica. Pero ni aun como persuasivo sirve: ¿qué beneficios recogerá el abnegado de su abnegación? Ninguno, ya que el beneficio es para la especie. Porque hay que tener presente que la doctrina solidarista carece de verdadera sanción individual; no hay premios ni castigos *individuales*, y sabido es que el móvil principal y para la *mayoría* de los hombres *único*, es el bien individual ó el castigo individual.

Véase, pues, que por poco eficaz y poderosa que la caridad fuera, no podría serlo menos de lo que lo es la Solidaridad, tan estéril é infecunda. ¡Cuán fecunda, en cambio, y poderosa es la caridad! ¡Cuán otros los resultados que de ella pueden obtenerse para la acción social! ¡Cómo prepara, estimula, alienta y fortalece la abnegación y el sacrificio!... Y todo esto sin salirnos del terreno puramente científico, sin hablar de su elevación al orden sobrenatural.

Es indudable que la caridad no siempre, ni en todas las circunstancias, es obligatoria; que su dominio es jurídicamente indeterminable, no pudiendo ser regulado por ningún Código humano, ni ser susceptible de humana sanción, si bien sus prescripciones son de justicia muchas más veces de lo que ordinariamente se cree. Pero lo mismo sus mandatos que sus consejos tienen una base, una raíz de la que hemos visto carece la Solidaridad; la caridad se apoya en el *bien* como principio ideal, y en *Dios* como principio real; y bien fácil es demostrar que nosotros estamos *obligados* á realizar el bien y obedecer a Dios, nuestro principio y nuestro fin.

Tiene, además, la caridad, un carácter que no posee ni puede poseer la Solidaridad; su ejercicio constituye el único medio de *conseguir la propia felicidad*, y el único medio de conseguir, por ende, *aumento de perfección y de felicidad*, según que sea de precepto ó de consejo. Es decir, que el hombre que no se siente capaz de moverse al deber y al sacrificio por puro amor al bien y á Dios, encuentra todavía algo que le mueva: su propio bien su propia felicidad, que realiza al *tratar* de realizar la de los demás.

Por austera y sublime que parezca la doctrina kantiana, de obedecer á la ley por puro respeto de la ley, ó de los solidaristas y sociólo-

gistas contemporáneos de suprimir las sanciones ultraterrestres, tiene' empero, el gravísimo defecto de no ser humana, de creer que el hombre *en general* es capaz de moverse al sacrificio por puro amor al bien, desinteresándose de su propia conveniencia. Sin dejar de ser sublime, sin dejar de predicar el puro y desinteresado amor, la Caridad que inspiró frases como la de «No me mueve, mi Dios, para quererte, el cielo que me tienes prometido...», y actos en consonancia con esas frases, no deja de comprender, que esa pureza de móviles desinteresados sólo es alcanzado por las almas privilegiadas, no deja de tener en cuenta la miseria del hombre caído; y así, la doctrina de la Caridad es la *única* doctrina que hace *coincidir* la práctica del bien y el cumplimiento del deber con la consecuencia de la felicidad suprema *individual*: y de esta suerte es la *única* apropiada para toda clase de hombres ya sean, como dicen los místicos, *siervos* que se mueven por temor, ya sean *mercenarios* que se mueven por la paga, ya sean *hijos* que se mueven por amor... ¿Qué doctrina es comparable á ésta en sublimidad y en perfecto conocimiento del corazón humano?

La consecuencia de todo lo dicho no habrá quien deje de percibirla. Es preciso, absolutamente preciso, si queremos que nuestras obras sociales sean *fecundas* y *durables*, si queremos formar hombres de acción social ardientes, enérgicos y tenaces, que nos inspiremos en la Caridad y procuremos inspirarla á todos.

GENARO GONZALEZ CARREÑO.

(De la *Revista Social*).

Sant Jordi patró de Catalunya

En els aires del dia de Sant Jordi, hi ha olor de roses y amor de patria. Y encare que al mercat y al jardí hi hagi també flors d'altra mena, y encare que tots els dies aimém prou a Catalunya, el dia de Sant Jordi fa una olor, com cap altre, de patria y roses. (1).

Es una olor viva y una amor viva. Els altres dies de primavera tenen roses; pero el de Sant Jordi sembla tot ell fet de roses, y les cu-

(1) Fan referencia aquestes planes al mercat de roses que en la diada de avuy se fa en el patí del palau de la Diputació de Barcelona, hont fins ara hi havia la Audiencia.

llim del jardí ó les preném del mercat com una prometença; les portém á la má ab una misteriosa alegríá, y, passant, les mostrem tots joyosos, assalutantnos els uns als altres ab un mitj riure d'iniciats en la festa formosa.

Y es igualment ab l'amor á Catalunya, que'ns brilla als ulls y al front en tal diada, que sembla que duguém á Catalunya encesa á dintre'l pit. La terra de que es fet el nostre cos y la historia de que es feta la nostr'ánima, sembla que aquell dia bullin de nou com el mort després d'un llarch repós; y que tot l'agre de la nostra terra y els fets del nostres avis ens resuciti en les entranyes y ens inondin en tanta manera, qu'arribem fins á sentir un gust de terra catalana en la boca y una arrel d'heroisme catalá en l'esperit.

Cada un de nosaltres va com un munt de terra catalana que caminés y ab una arrencada d'esperit catalá, adelerat, cap á l'altura; aixís es que tots ens trobém tant germans, perque Catalunya es viva en tots nosaltres. Ens estimém ab aquella amor mateixa de la terra y de la historia, perque nosaltres mateixos som llavors historia y terra: terra que camina, historia viventa y l'amor que tot ho mou.

¿Y per qué tot aixó en el día de Sant Jordi? ¿Per qué 'l feren patró de Catalunya a n' aquest Sant? Quan un poble prén per patró a un héroe, es que vol reviure constantment la seva heroicitat. Pendre patró vol dir posarse devant dels ulls una heróica imatge d'alló que volém que sia la nostra vida, per no apartarne may més la vista, per no defallir al seguir l'exemple, adequat a lo que 'l temps demana.

En aixó d'escullir patró, hi ha una esma de la acció del poble, que, desde el fons lluminós de la seva inconciencia, endevina la mena d'energia que li cal imitar pera realisar la seva missió enlairadora, y te un pressentiment de la seva aptitut per fer aquella imitació constant.

Heusaquí, donchs, a Sant Jordi tot vestit de blanch: aixó vol dir que, avans de tot, Catalunya ha de vestir-se de puresa. ¿Veyeu la espasa com brilla? Donchs vol dir que Catalunya ha de anar sempre armada, d'algún ideal fort y lluminós qu'enlluerni a ne'ls monstres avans de ferirlos. ¿Y el veyéu al monstre ab el qui Sant Jordi batalla? Catalunya ha de combatre y ha de vence tota lletgesa devoradora que trobi en el seu camí, deslliurantse, per la forsa de una gran fé, del espant que 'l monstre causa y que li dona aliment. ¿No veyéu també la princesa redimida pel Sant? Catalunya ha de salvar a tota bellesa que tremola davant de la monstruositat, á tota puresa que 's rendiría a esser devorada per la impuresa, á tot lo bó que plora impotent davant

del mal que brama ab la forsa de la injusticia. Y després, ha de seguir serenament el seu camí envers l' altura, disposantse a repetir la mateixa proesa sempre que convinga.

No n' hi ha prou d' alegrarse ab la festa y la diada: cal ferne reviuire tot el sentit. Aquesta llum sobrenatural que ens veyém damunt del front en aquell día; la mitja rialla que 's féim de germá; el rastre d' olor que deixa, en l' espai, al passar, el pom de roses que portám, son el rastre que deixá en el temps una lluita heróica y santa. Si nosaltres volém que 'l rastre duri sempre, ens cal renovar a cada moment la lluita y la victoria. Que hí hagi puresa constant en les nostres vestidures, resplendor en les nostres armes d' amor en el nostre pit y sempre, una mitja rialla de fé serena en la nostre lluita més encesa.

Aixís ha d' esser sempre la victoria d' aquesta terra catalana, qu' es el nostre cós, y la d' aquest esperit catalá, en el que viuen encare gloriosament els nostres pares y pel que viurém nosaltres en la gloria dels nostres fills.

JOAN MARAGALL

(De *Tría*)

BIBLIOGRAFÍA

La Iliada de Homero.—Versión directa y literal del griego por el *Dr. D. Luís Segalá y Estalella*, catedrático por oposición de lengua y literatura griegas en la Universidad de Barcelona. Ilustraciones de *Flaxman* y del profesor *A. J. Church*.—*Montaner y Simón, editores*. Barcelona, 1908.

La mayor parte de traducciones de ese hermoso poema que se han publicado en nuestros días no son directas, sinó del francés; de aquí que abunden más de lo regular y que no deba sorprendernos la facilidad con que se traduce por el mismo procedimiento á Kalidaça, Homero y Tácito, por personas que apenas han saludado las primeras nociones de sánskrito, griego y latín. Parece que no reza para ellas la cáustica sátira de Cervantes cuando afirma en su inmortal obra *que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las Reinas de las lenguas Griega y Latina, es como quien mira los tapices flamencos por el rebés, que aunque se veen las figuras son llenas de hilos que las escurecen y no se veen con la lisura y tez de la haz*.

Siguiendo las doctrinas de Fr. Luís de León que enseña que *el traslado ha de ser fiel y cabal, y si fuese posible, contar la palabra, para dar otras tantas, y no más, de la misma manera, cualidad y condición, sin limitallas á su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos á que da ocasión el original si se leyese y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciese* (1); poniendo en práctica los consejos que el malogrado helenista, gloria de las letras catalanas, el eximio Dr. D. José Balari y Jovany, catedrático que fué en la Universidad de Barcelona, nos daba á los que pudimos contarnos entre sus discípulos, el Dr. Segalá ha traducido *literalmente* el poema que nos ocupa, conservando toda la riqueza de epítetos que da tanta plasticidad á la obra del célebre aedo que recorría la Grecia cantando al son de la cítara sus propias composiciones, y no disminuyendo en lo más mínimo la sublimidad de imágenes que tanta grandiosidad da á la obra.

No es tarea fácil hacer una traducción ajustándose en un todo á las reglas indicadas; y para la que nos ocupa eran necesarias las condiciones de laboriosidad, dominio de la lengua griega, condición y método nada comunes que posee el ilustrado catedrático de la Universidad de Barcelona. Es de admirar en ella la fidelidad con que ha traducido, no sin poco trabajo, algunas palabras que, por el genio especial de la lengua griega, no tienen equivalente en nuestro idioma y la escrupulosidad con que ha adoptado, de entre las muchas acepciones de una palabra, aquella que con mayor exactitud deje traslucir la mente de Homero. Para conseguirlo ha sido necesario al traductor poner á contribución, además de sus vastos y solidísimos conocimientos de la lengua, un extensísimo catálogo de obras y autores como el *Lexicon* de Ebeling, el famoso *Thesaurus*, el *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments* de Daremberg y la mayor parte de las traducciones latinas, italianas, francesas, inglesas, alemanas y españolas que son conocidas, sin prescindir de la que en griego moderno ha publicado *Pal-le*. Todo esto unido al profundo conocimiento que el Dr. Segalá posee de los escritores de nuestra edad de oro, cuyos giros y aun frases

(1) *Prólogo á la traducción literal y declaración del Libro de los Cantares de Salomón.*

enteras ha sabido emplear para dar idea acabada de algún pasaje griego, hace que la traducción que ofrece sea muy superior, según nuestro entender, á las de García Malo (1) y Gómez Hermosilla (2), que tienen necesidad de ampliar ó mutilar el texto para acomodarlo á la exigencia métrica y aún á la de Conrado Roure (3) que no conserva siempre la fidelidad en la versión de ciertos pasajes.

Con muy buen acuerdo ha empleado palabras anticuadas cuando por ellas se puede expresar mejor la idea de vocablo original: la voz *escudado* que corresponde fielmente á la griega ἀσπιστής y *longividente* que conserva toda la fuerza de εὐρύοπα, el de *amplia mirada*, cuya formación justifica el Dr. Segalá con el ejemplo de *omnividente providente* y *longispicio*, empleada esta última por el clásico Jarque (4). No menor dificultad se ha presentado para la traducción de εἰλίπους que Homero da á los bueyes. El *Lexicón* de Ebeling lo traduce por *qui pedes oblique et in orbem fere tortos profert*, y el *Thesaurus* lo explica, *flexipes, vertens et curvam pedes inter eundum*; pero el traductor, aceptando esas interpretaciones, ha sabido expresar magistralmente la idea con los vocablos *de tornátiles piés*, dando así una prueba del honrado criterio que le ha guiado, ya que prefiere sujetarse á la crítica, no siempre benévola, al procedimiento seguido por otros que para solucionar una dificultad la eliminan.

Esta traducción está enriquecida con un *Índice de nombres propios* que contiene los nombres propios, así personales como geográficos, que figuran en el poema, con una breve explicación de dichos nombres y la serie de los principales hechos de cada personaje, indicando seguidamente el canto y verso donde se encuentra. Con ello sigue el ejemplo de los grandes maestros; Gayangos hizo un índice por el estilo para el *Amadís de Gaula* y *Sérgas de Esplandian* y últimamente el Dr. Bonilla, San Martín, en el segundo volumen de *Libros de caballerías* ha publicado una copiosa tabla donde figuran por orden alfabético los personajes principales. Por el referido *Índice* el Dr. Segalá ha facilitado considerablemente el trabajo á los que no están familiarizados con la lectura de Homero.

Los dibujos de Flaxman y Church, con que los editores, dando

(1) *La Iliada*, traducida del griego en verso endecasílabo, Madrid 1877.

(2) *La Iliada*, traducida del griego, Madrid 1831.

(3) *La Iliada*, traduit en prosa catalana per Conrat Roure, Barcelona 1879.

(4) P. MIR (J), *Rebusco de voces clásicas*, pág. 471.

una prueba más de la severidad y gusto artístico que les son de todos reconocidos, adornan é ilustran convenientemente el texto. Los catalanes debemos enorgullecernos justamente de que la traducción más completa y propia del poema del hermoso ciego de Smirna ha sido hecho por un hijo de nuestra tierra, digno continuador de las glorias de nuestro inolvidable maestro el Dr. Balari, que á tan alto grado levantó el nombre de Cataluña en el resto de España y en el extranjero.

FEDERICO DALMÁU, Pbro.



Tria.—Llibre de lectures selectes, en prosa y vers, pera els nois y noyes de les escoles y col·legis de Catalunya, per D. Joan Maragall.—Dalmau Carles & C.^a, Editors. Girona.

Jo l' he llegit tot el llibre den Maragall, *Tria*, y trobo gran y sublim tot lo qu' en ell hi ha estampat; sient den Maragall, axí debía esser: en Maragall es poeta y filosof, y es poeta fins escribint en prosa, y es filosof aduc parlant a l' infantesa; y aquest llibre es una tria tan escaienta, qu' el crític no sab quin capítol escullir pera recomanar a sos llegidors, quina poesia oferir com a mellor de les que bellament se barrejen entre 'ls articlets de prosa.

Pera mí l' han de llegir, *Tria*, no solament els infants sino també els grans; val la pena de llegirlo; y no sé que més dirne d' aquest llibre; potser ja 's diu tot dient qu' es del eximi Maragall.

L' edició, pulcra y molt escaient pera l' us a que se la destina.

F.

NOTICIAS

CUARENTA HORAS.—Se celebrarán en la iglesia de las RR. Beatas. La exposición empieza por la tarde á las seis y media.

LA FIESTA CRISTIANA DEL TRABAJO.—Los obreros católicos de Roma, con sus familias muchos de ellos, se reunieron el 1 de Mayo, para celebrar la fiesta del trabajo, en el inmenso parque de Santa Dorotea.

A la reunión presidió un gran cartel, en el que se leían estas palabras: «¡Viva el 1 de Mayo cristiano!—¡Proletarios de todos los países, uníos en Cristo!».

El numeroso concurso escuchó varias piezas musicales, ejecutadas por una brillante orquesta, y después se pronunciaron fogosos discursos.

Los más elocuentes fueron, sin duda, los dos hombres que figuran en la vanguardia del ejército católico social: el doctor Chiré y el abogado Pierentoni.

Ambos determinaron el alcance de aquella fiesta, que no era otro que mostrar la solidaridad de los obreros para la defensa de sus derechos, que la Iglesia, enemiga de toda tiranía, «fué la primera en proclamar».

Todas las instituciones romanas católico-sociales se adhirieron al acto, al terminar el cual se envió al Papa un afectuoso despacho de adhesión.

PEREGRINACIÓN DEL BAJO AMPURDÁN.—La Junta organizadora de la Peregrinación del Bajo Ampurdán á Lourdes acaba ya de nombrar los delegados y nos comunica oficialmente que se han señalado los días 30 de Agosto al 4 de Septiembre para la Romería.

Por las impresiones recibidas de diferentes comarcas promete ser muy numerosa.

NOTABLE CONFERENCIA.—Sobre el terreno mismo, al pié de sus muros históricos, el comandante de Asia D. Cesáreo Huecas dió el sábado pasado por la tarde á los alumnos de la Escuela Superior de Guerra que se hallan en esta capital haciendo prácticas, una conferencia sobre el papel que jugó el castillo de Montjuich en los sitios de 1808 y 1809.

Asistieron á ella casi todos los oficiales y jefes de la guarnición y el general Rivera.

El conferenciante fué muy calurosamente felicitado, pues evidenció cuanto conoce la historia de aquellos sitios.

DEL CENTENARIO.—El senador del Reino por las Económicas de esta región, señor Marqués de Camps, ha visitado en Barcelona al Capitán general señor de Santiago, con objeto de acordar detalles y obtener su venia para los actos que los Somatenes se proponen celebrar en conmemoración del Centenario de los Sitios poniéndose en relación con el Cuerpo de Artillería y el Ejército que cooperará á los mismos.

LAS REIVINDICACIONES CATOLICAS EN INGLATERRA.—Como recordarán nuestros lectores, los católicos ingleses trabajan activamente, desde hace algún tiempo, para conseguir la supresión de la actual fórmula de juramento usada por los reyes de Inglaterra en su advenimiento al Trono, fórmula que contiene terribles blasfemias contra la religión católica.

El Gobierno prometió á los católicos, hace algunos meses, resolver la cuestión, y en vista de que esta resolución se hacía esperar, el duque de Norfolk interpeló, hace pocos días, en la Cámara de los lores al ministro lord Creve.

Este manifestó que el Gobierno no está con los protestantes fanáticos que quieren el mantenimiento integral de la fórmula en cuestión, ni tampoco con los católicos que querrían sustituirla—dijo—con una fórmula incolora, sino con los que quieren que se conserve en aquella la afirmación de protección para el anglicanismo, eliminando toda palabra ofensiva para los católicos.

Pero existen grandes disentimientos sobre cual haya de ser la nueva fórmula, y por eso el Gobierno difiere la resolución de este asunto. El duque de Norfolk censuró al Gabinete por estas dilaciones y anunció que los católicos no cesarán hasta lograr lo que se proponen.

NOMBRAMIENTOS ECLESIASTICOS.—El Rdo. don Emilio Capó, coadjutor de Bañolas ha sido trasladado con igual cargo á Palafrugell; el Rdo. don Simon

Grau Canadell que lo era de Oix pasa á ocupar la vacante de Bañolas y el Rdo. don Tomás Comas y Boadas la de Oix.

FALLECIMIENTO.—Victima de penosa y cruel enfermedad falleció el lunes por la tarde después de recibir con ejemplar fervor los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica el M. I. Dr. D. Heriberto Mallofré y Gotsens, pbro. Secretario de Cámara y Gobierno de este Obispado.

Era el difunto natural de Olesa de Montserrat y cursó con brillantes notas la carrera eclesiástica en el Seminario de Barcelona, terminada la cual fué nombrado oficial de la Curia de aquella Diócesis, más tarde Mayordomo del malogrado Prelado Dr. Catalá y últimamente catedrático de Retórica del mencionado Centro docente, hasta que elevado el Dr. de Pol á la Sede de Gerona y considerándole adornado de revelantes dotes llevóselo á su lado confiándole el cargo de Secretario de Cámara, primero, y otros difíciles cargos de dirección en el Obispado, desempeñándolos todos con singular discreción, y atrayéndose en todos las simpatías de cuantos tuvieron ocasión de tratarle y ganándose en poco tiempo numerosos amigos por su carácter bondadoso y finísimo como lo atestiguó la enorme concurrencia al acto del sepelio que se verificó el martes por la tarde, y en la que vimos representación de todas las clases sociales de la capital, y el clero en masa.

Dios haya acogido en su seno el alma del fervoroso y ejemplar sacerdote.

Testimoniamos nuestro pésame á nuestro venerable Prelado, á la distinguida familia del difunto y á sus confamiliares del Palacio.

DE ROMA.—Por noticias que recibimos de Roma sabemos que los peregrinos paisanos nuestros han hecho el viaje con mucha felicidad, y que están contentísimos y maravillados de las grandezas de nuestra Sacrosanta Religión, que de una manera solemnisima se manifestaron en la fiesta del día de la Ascensión.

FALLECIMIENTO.—El jueves último, falleció en Gerona, á los 64 años de edad, el Rdo. Dr. D. José Soler de Morell, Pbro., Cura-párroco de Palafrugell, después de haber sufrido con cristiana resignación una cruel enfermedad que durante estos últimos años ha minado lentamente su existencia. Cuantos le conocían han podido admirar los dotes de ilustración, prudencia y ejemplar vida que le adornaban, el tino y recto criterio que guiaban sus actos y, sobre todo, el espíritu de fecunda caridad que informaba todas sus obras.

Fruto de tan excelente vida ha sido la santa muerte que le ha concedido el señor, por la edificante resignación con que ha sobrellevado los horribles sufrimientos de una operación dolorosa. Confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, ni por un momento dejó de dar pruebas de su absoluta conformidad con la voluntad de Dios. Al suplicar á nuestros lectores una oración en favor de su alma, enviamos nuestro más sentido pésame á la cuñada, sobrinos y demás familia del difunto.

TOMBOLA DE LA DOCTRINA CRISTIANA.—El lunes pasado reunióse en el Seminario Conciliar la Junta de la Tómbola diocesana de la Doctrina Cristiana, la cual de acuerdo con la Comisión organizadora se distribuyó en secciones, tres de ellas encargadas de solicitar regalos, otra de buscar local á propósito en donde establecerla, y otra para dirigirse á las entidades y personas con cargo oficial á los fines de las tres primeras.

El entusiasmo que reina entre las señoras, señoritas é individuos de la Comi-

sión es indescriptible; sólo falta que las personas á quienes se dirijan les secunden, como ya lo van haciendo: hay que convencerse de la grandiosa obra social que se vá á desarrollar, y á la cual deben cooperar eficazmente cuantos se interesen por el progreso y bienestar de la sociedad.

UN LEGADO.—El acaudalado fabricante D. Camilo Mulleras y Garrós, fallecido hace algunos días en Barcelona, ha dejado instituido un capital de 60 ó 70,000 ptas. para dar un rédito de dos mil pesetas, que deberán adjudicarse todos los años en la primera quincena de Setiembre, por una junta formada por el Sr. Párroco, un representante del Ayuntamiento y otro del Centro Artístico ó en defecto de otra entidad análoga, en la siguiente forma:

Doscientas pesetas en sufragio de su alma y de las de sus padres, esposa é hijos difuntos; doscientas para el Hospital de Olot; doscientas á dos alumnos, de familias pobres, que se hayan distinguido por su aplicación en las escuelas públicas de aquella ciudad; doscientas á dos alumnas, en la misma forma que las anteriores; doscientas á dos alumnos pobres que más se hayan distinguido por sus trabajos artísticos en las escuelas de pintura ó escultura; doscientas al obrero ú obrera que con su trabajo sostengan á sus padres, hermanos pequeños ú otra persona desamparada; doscientas al obrero ú obrera que más se distinga en la educación de sus hijos, siendo preferible el que los tenga en mayor número; doscientas á la persona que con su abnegación y con peligro de su vida haya salvado á un semejante, ó bien llevado á cabo un acto humanitario; y doscientas á dos aprendices de cualquier oficio ó industria que más se hayan distinguido por su aplicación y buena conducta.

No dudamos que los olotenses sabrán agradecer el generoso y valioso legado bendiciendo la memoria del Sr. Mulleras (c. q. h).

VELADA.—Mañana á las 9 de la noche en el Círculo Católico de obreros se celebrará una solemne velada en honor de San Jorge, Patrón de Cataluña según el siguiente programa:

1. *Marcha Nupcial.*—(Sextet).—Loengrin.—Vagner.
2. *Poesía Relligiosa*, de M. V. P.
3. *Discurs*, per D. Juan Viñas, advocat.
4. *Serenade.*—(Sextet).—Saint-Saens.
5. *Poesía Patriótica*, de D. Pere Roca y Jordá.
6. *Babillage.*—(Sextet).—Gillet.
7. *Poesía lírica*, de M. J. P.
8. *Escenes pintoresques.*—(Sextet).—Massanet.
9. *Discurs de gracies*, per D. Joaquim Fabrellas.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN.—Según datos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, procedentes del Registro civil, el movimiento de la población en esta capital, durante el pasado mes de abril fué el siguiente:

Nacimientos 40, de ellos 12 ilegítimos. Natalidad por 1.000 habitantes. Defunciones 38, clasificadas del modo siguiente: Difteria y crup 1, grippe 2, tuberculosis 6, enfermedades del sistema nervioso 7, idem del aparato circulatorio y respiratorio 15, idem digestivo 3, vicios de conformación 1, senectud 1, otras enfermedades 2, resultando una mortalidad de 2,36 por 1.000 habitantes.

Matrimonios, 11; Nupcialidad por 1.000 habitantes, 0,87.